

MI TESORO

JOSÉ MARÍA R. OLAIZOLA, S.J.

He perseguido sueños vanos,
he comprado tesoros vacíos.
He querido aprisionar amores
y he cerrado con llave mi hogar,
para que no me lo invadan.
He vestido las dudas con falsas certezas
y he tratado de matar mis miedos
cerrando los ojos,
pero al final vuelvo a estar
desnudo y temblando.
Hasta que, al encontrarte,
todo cambia.

Tu evangelio es fuego que me enciende,
llamada, que me pone en camino,
tesoro por el que vendo todo,
y soy tan pobre y tan rico.
Tu palabra despierta la pasión.
Tu vida es lección
que me enseña a vivir,
a querer,
a saltar al vacío.

Contigo, los sueños son posibles,
los tesoros infinitos,
el amor eterno.
La puerta está abierta,
y el hogar repleto,
de momentos
de historias
de encuentros.
La fe arriesga,
y el miedo calla.
Me visto de Ti,
en mi debilidad tu fuerza,
y todo encaja...



✝ **Juan José Remos y Rubio,**
intelectual logrado

Por Daniel Céspedes Góngora

✝ **“Así en la tierra como en el
cielo”**

(Lucas 12,32-48)

Por David Pantaleón S.J.

✝ **Effetá: Un renacer espiritual
para la juventud cubana**

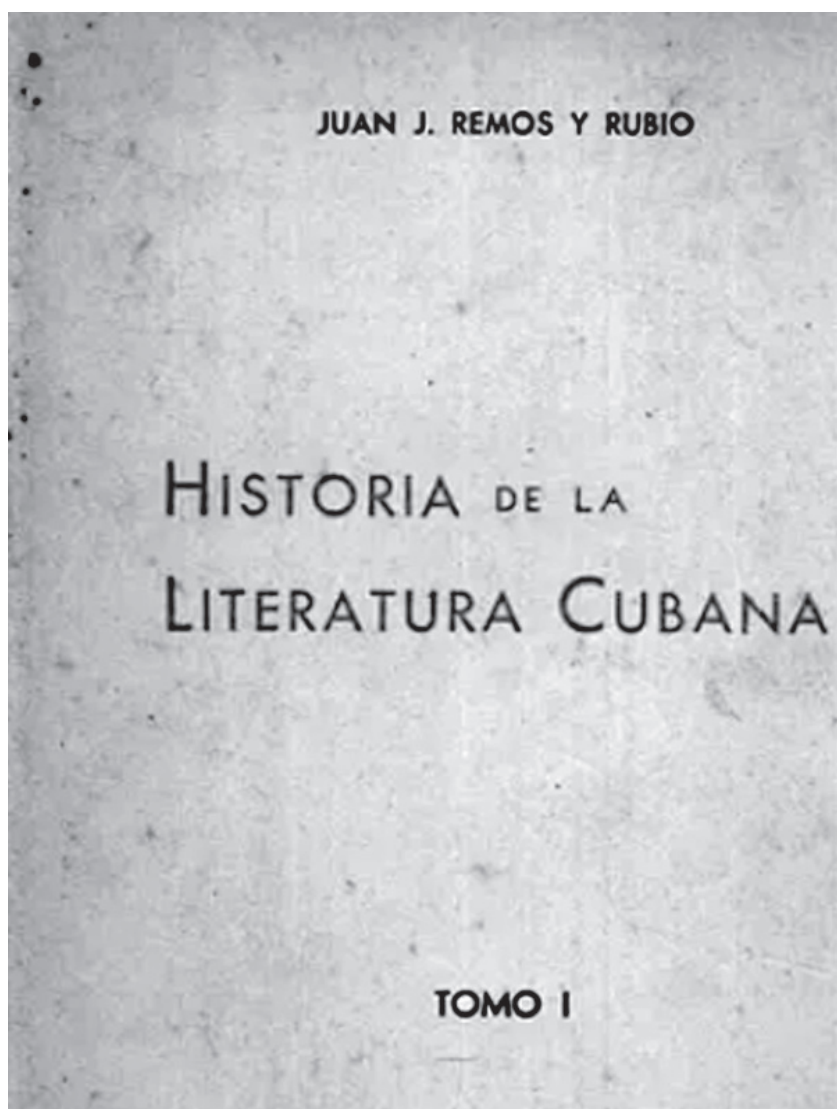
Por Yenia Matos Henríquez

SANTORAL

D 10: San Lorenzo / **L** 11: Santa Clara de Asís / **M** 12: Santa Juana Francisca de Chantal / **Mi** 13: San Ponciano / **J** 14: San Maximiliano María Kolbe / **V** 15: La Asunción de la Bienaventurada Virgen María / **S** 16: San Esteban de Hungría

Juan José Remos y Rubio, intelectual logrado

Por Daniel Céspedes Góngora



Hace ya algunos años, nuestra prensa daba a conocer los nombres de algunos letrados republicanos casi desconocidos en la actualidad y de una fuerza innegable en cuanto a maestría escritural y calidad de contenidos, de una importancia testimonial en algunos y de una modernidad pasmosa en otros. Intelectuales de su época y de ahora; intelectuales para la comprensión de lo cubano. De los consignados no figuraba el nombre de Juan José Remos y Rubio (1896-1969), santiaguero de nacimiento que desde muy joven fue a vivir a La Habana, donde llegó a tener una reputación humanística por sus aportes a la cultura cubana.

Con excepción del escritor Roberto Méndez Martínez, pocos se han referido y menos investigado a Remos y Rubio. Y ello es alarmante para quien fuera uno de los grandes intelectuales de la pasada república. De sus libros poco se sabe, deben de estar archivados en la Biblioteca Nacional o en el Instituto de Literatura y Lingüística. Sin embargo, de vez en cuando se encuentran algunos en la biblioteca personal de quien sabe cuánto atesora.

Juan José Remos y Rubio (vamos a dejarlo ya en Juan J. Remos, como él se die-
ra a conocer) “fue uno de los asesores del gobierno de Fulgencio Batista. Después del triunfo de la Revolución abandonó el país y se trasladó a Estados Unidos donde siguió vinculado a Batista y a grupos contrarrevolucionarios”. La cita es del *Diccionario de la Literatura Cubana*, tomo II. Tal vez por esa “razón de peso”, su obra ha sido menospreciada. ¿Y por qué no quedarse con el autor valioso, aunque sea de ideología diferente? ¿Tan difícil resulta apartar lo uno de lo otro? ¿No se ha hecho con Borges, con Vargas Llosa y otros? ¿Por qué no con un cubano?

Sin ánimo de importunar, por el contrario, valga recordar que después de graduarse de doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana y de obtener el título de periodista, Juan J. Remos estuvo a cargo de la dirección de la revista *Arte*. Contaba con sólo dieciocho abriles. Tres años después obtuvo por oposición la cátedra de gramática y literatura castellanas en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.

Además de ejercer el magisterio, ocupó varios cargos de importancia para la Cuba republicana, por ejemplo, como embajador extraordinario y plenipotenciario para Asuntos Culturales de Cuba en España. Remos fue también miembro de varias academias, como la de Artes y Letras, la de la Lengua, la de Historia de Cuba. Colaboraría, además, con numerosas revistas y dirigió, con Emeterio S. Santovenia, Ramiro Guerra y José Manuel Pérez Cabrera, la *Historia de la nación cubana* en ¡10 volúmenes!

Su programa radiofónico *Micrófono* es previo a los propósitos de La Universidad del Aire, de su amigo Jorge Mañach. Sus tres tomos de la Historia de la Literatura Cubana representan una hazaña intelectual tan valiente y arriesgada como meritoria. Remos no dejó de pensar ni de escribir en el exilio.

“Así en la tierra como en el cielo” (Lucas 12,32-48)

Por David Pantaleón S.J.



El evangelio de este domingo se refiere a “los tesoros del cielo” y “los de la tierra”. Ambas expresiones son metáforas que podría interpretarse como si fueran cosas separadas o excluyentes entre sí. Por supuesto, no es este el sentido que tiene para Jesús. El cristiano ha de esforzarse por buscar siempre las «cosas de arriba» (la fraternidad, el amor, la justicia, la solidaridad, la libertad, el proyecto de Dios) entre «las cosas de abajo» (la vida diaria, el trabajo, el hogar, la calle, la política, la cultura). Lo anterior quiere decir que tenemos que ser protagonistas, no sólo de la espera del Reino futuro, sino, desde ahora, de su construcción en el presente. Dios nos ha otorgado talentos que debemos administrar y hacer fructificar.

En el corazón de este mensaje está, por tanto, la pregunta sobre nuestra adecuada relación con los bienes presentes, que sirve como criterio para evaluar la autenticidad de nuestra fe. El cristiano está llamado a vivir como *administrador temporal* a lo largo de toda su vida, con una misión de servicio a sus hermanos que le viene de parte de Dios. Ha de

estar despierto y vigilante para no perderse en un afán de dominio egoísta sobre las cosas y los demás.

El evangelio proclama dos veces dichoso a los que permanecen despiertos, sirviendo a los demás, compartiendo los dones y los bienes, abiertos a las llegadas del Señor que siempre acude a nuestro encuentro.

La celebración frecuente de la Eucaristía nos ayuda a mantener esta vigilancia. En ella celebramos la vida en comunión plena con Dios y nuestros hermanos gracias a la entrega amorosa de Jesús que nos abraza a todos. En el centro están el perdón y el pan compartidos. El administrador fiel y solícito es aquel que aprende al mismo tiempo a tener bien firmes los pies en el suelo, con un compromiso y una misión en este mundo, pero con la mirada puesta en el final.

Jesús no nos propone una mirada conformista con los males del presente y sus injusticias, para poner nuestro corazón y nuestra esperanza en las del cielo. Al contrario, es aquí y ahora donde cada uno se juega su salvación o su condena. Se trata de que busquemos y deseemos de verdad que se cumpla la voluntad de Dios “aquí en la tierra como en el cielo”.



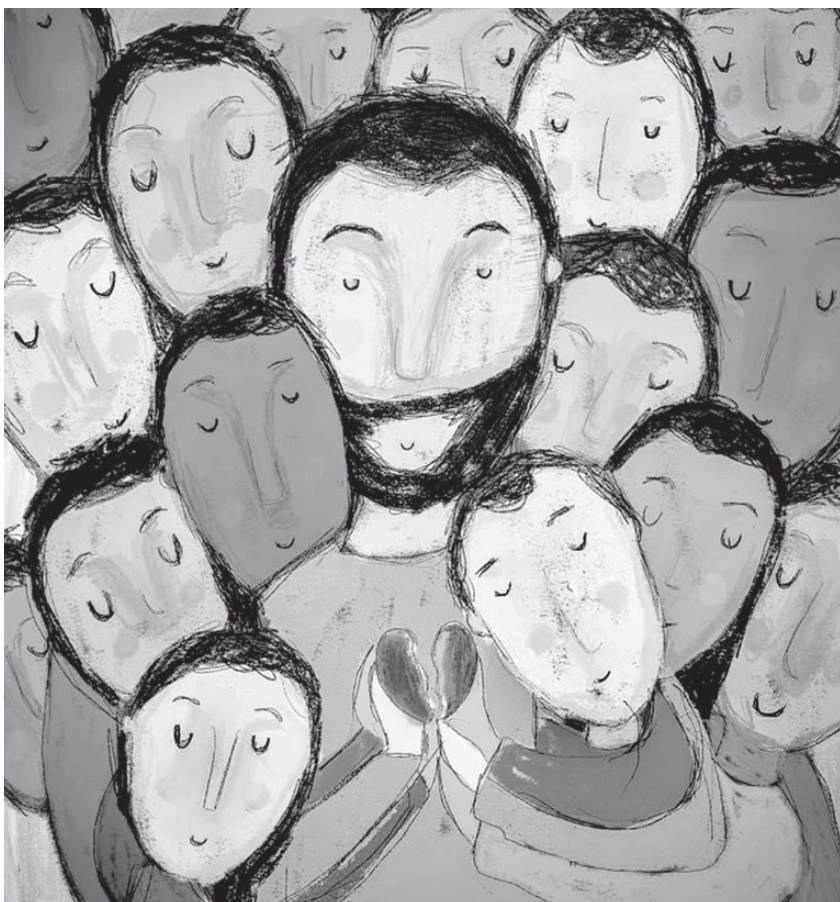
Orando en la semana

- | | |
|---------------|--|
| D 10: | Sab 18,6-9/ Sal 32/ Hb 11,1-2.8-19/ Lc 12,32-48 |
| L 11: | Dt 10,12-22/ Sal 147/ Mt 17,22-27 |
| M 12: | Dt 31,1-8/ Int: Dt 32,3-12/ Mt 18,1-5.10.12-14 |
| Mi 13: | Dt 34,1-12/ Sal 65/ Mt 18,15-20 |
| J 14: | Jos 3,7-10a.11.13-17/ Sal 113 ^a / Mt 18,21 – 19,1: |
| V 15: | Ap 11,19a; 12,1.3-6a.10ab/Sal 44/ 1 Cor 15,20-27 ^a / Lc 1,39-56 |
| S 16: | Jos 24,14-29/ Sal 15/ Mt 19,13-15 |

12 de agosto, Día Internacional de la Juventud

Effetá: Un renacer espiritual para la juventud cubana

Por Yenia Matos Henríquez



Fe y juventud se entrelazan en Colombia. Allí ha surgido Effetá como un espacio renovador. Se busca transformar la vida de los jóvenes a través de la experiencia de Jesucristo. En reciente conversación con el P. Rogelio Dean Puerta, asesor, párroco y rector del Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad del Cobre, donde tienen lugar estos retiros, exploramos el origen e impacto de esta iniciativa, nacida de la exitosa experiencia de los retiros de Emaús. “La vivencia de Emaús era tan positiva que surgió la necesidad de crear un espacio similar adaptado a los jóvenes, quienes, en su mayoría, no estaban representados en esos encuentros”, comentó.

El objetivo principal de Effetá es que los jóvenes experimenten a Jesucristo: “buscamos que sean agentes de evangelización desde su realidad, más que transmitir un catecismo”, destacó el P. Rogelio. “Effetá, al igual que Emaús, no es un movimiento, sino un retiro que busca enlazar fraternalmente a los jóvenes, integrándolos en la parroquia y revitalizando su participación en los grupos comunitarios”.

El sacerdote también mencionó el impacto de Effetá en el comportamiento de los jóvenes: “Muchos enfrentan tristeza, frustración y depresión. La experiencia les brinda esperanza y los motiva a servir e iniciar procesos formativos”. Pero, es importante el acompañamiento parroquial: “estos retiros no son una solución mágica, sino un punto de partida para un proceso catequético posterior”.

En cuanto a los procesos formativos, aclaró que Effetá no está diseñado para ofrecer enseñanza después del retiro. “Los jóvenes que participan se preparan para futuros encuentros y comparten sus experiencias de vida, mientras que la formación debe ser proporcionada por la parroquia y las estructuras diocesanas”, explicó.

Los desafíos que enfrenta Effetá incluyen la necesidad de recursos y logística, así como el apoyo de la parroquia. “En Cuba, esto representa un reto considerable para mantener la continuidad del programa”, comentó el Padre. También mencionó la importancia de que los sacerdotes y comunidades parroquiales aprovechen la energía de los jóvenes que regresan de los retiros, brindándoles el acompañamiento necesario.

Asimismo, el P. Rogelio destacó el crecimiento de Effetá en la comunidad parroquial de El Cobre, donde casi 100 jóvenes participan activamente: “aquí ganan protagonismo y se involucran más en la vida de la parroquia, descubriendo su capacidad de liderazgo y servicio”. A pesar de las dificultades del contexto actual en Cuba, se mantienen activos en su fe y esperanza, integrándose en diferentes grupos pastorales.

Nuestra conversación concluyó con la esperanza de que Effetá continúe expandiéndose y fortaleciendo a los jóvenes en su camino de fe. “Damos gracias también por la colaboración de las diversas comunidades que han apoyado esta experiencia”, expresó.